

DOS VIAJES, UNA INTENCIÓN:
FRANCISCO ARANGO Y ALEJANDRO OLIVAN EN EUROPA
Y LAS ANTILLAS AZUCARERAS (1794 y 1829)*

POR

M.^a DOLORES GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO

Instituto de Historia, CSIC

Este artículo presenta los elementos de confluencia entre dos figuras representativas del liberalismo moderado y su diferente expresión en España y Cuba como fueron Alejandro Oliván y Francisco Arango y Parreño, a partir de la aproximación a los fundamentos y consecuencias de la realización de los viajes azucareros que realizaron a las Antillas y diversos países europeos en 1829 y 1794, respectivamente. En especial, se trata el llevado a cabo por Alejandro Oliván, escasamente conocido y en el que se valora tanto el patrocinio del Consulado cubano regido por Arango, como el peso de las relaciones de amistad y confianza entre Madrid y La Habana generadas por los integrantes de su red social.

PALABRAS CLAVES: *Cuba, Arango y Parreño, Alejandro Oliván, azúcar, redes de poder, ciencia.*

A M.^a Antonia Marqués Dolz,
en su memoria.

En el otoño de 1791 el criollo Francisco Arango y Parreño se encontraba en Madrid actuando como apoderado del ayuntamiento de La Habana y mediando en favor de los intereses de los hacendados azucareros cubanos¹. Conocemos su reacción a las noticias de la sublevación de los esclavos africanos en Saint Domingo: el acierto a comprender la coyuntura favorable abierta al azúcar cubano en el mercado internacional por la destrucción de los cañaverales de Haití y su

* Trabajo elaborado en el proyecto BHA2000-1334 (Ministerio de Ciencia y Tecnología).

¹ He incidido en su papel de mediador en un reciente artículo: M.^a Dolores GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, «Vínculos y redes de poder entre Madrid y La Habana: Francisco Arango y Parreño (1765-1837), ideólogo y mediador», *Revista de Indias*, vol. LXI, n.º 222, Madrid, 2001, pp. 291-305.

inmediata elaboración de un escrito sobre la situación económica de la isla que tituló *Discurso sobre la agricultura de la Habana y medios de fomentarla* en el que expuso las aspiraciones de los productores del dulce².

Aunque hubieron de pasar dos años hasta que Arango vió aprobado un texto que requirió algunos cambios, sin embargo dos de sus principales proyectos fueron —con más o menos fidelidad a la idea primigenia— llevados a cabo: la creación de un Real Consulado de Agricultura y Comercio en La Habana³ y la realización de un viaje de investigación y estudio de dos cubanos instruidos que aprendieran las técnicas azucareras de otros países y contribuyeran a la modernización de la agricultura de la isla. No exento de espionaje, el periplo fue protagonizado por el mismo Arango y su buen amigo Ignacio Montalvo y Ambulodi, conde de Casa Montalvo; los dos, desde Madrid a La Habana y de marzo de 1794 a febrero de 1795, recorrieron Portugal, Gran Bretaña, Barbados y Jamaica. El resultado fue la ampliación del conocimiento técnico (máquina de vapor y otros instrumentos), industrial (proceso de refinado del azúcar) y científico (variedad de caña) de la agricultura cubana y el inicio entonces de una época de continua experimentación de métodos y maquinaria para aumentar el rendimiento de hombres y tierras⁴.

De regreso en Cuba, Francisco Arango y Parreño se convirtió en síndico vitalicio del Consulado desde su creación y formó parte de una junta que permaneció estable hasta 1803 y que, dos décadas después, seguía todavía bajo su directa influencia. Consciente entonces de la amenaza que se cernía sobre el futuro económico de Cuba ante el exceso de oferta pero menor consumo de productos como el azúcar y el café en el mercado mundial y, permanentemente preocupado por rentabilizar la producción agrícola de la isla mediante el fomento de la educación y la cultura científico-técnica, Arango volvía a señalar la importancia de la observación directa de economías y sociedades similares recordando la experiencia de su viaje de investigación de 1794.

² Madrid, 24 de enero de 1792. En Francisco ARANGO Y PARREÑO, *Obras*, 2 Ts., La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952, tomo I, pp. 114-162.

³ El Consejo de Indias autorizó la creación del Consulado el 19 de octubre de 1792 y la Real Cédula que lo puso en marcha data del 4 de abril de 1794; ambos documentos se encuentran en el Archivo General de Indias, Santo Domingo, leg. 2190. Los inicios y primeras sesiones del Real Consulado habanero están reflejados en M.^a Dolores GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, «Azúcar y política en el Real Consulado de Agricultura y Comercio de La Habana», Michèle GUICHARNAUD-TOLLIS (ed), *Le sucre dans l'espace Caraïbe hispanophone. XIXe et XXe siècles*, Paris, L'Harmattan ed., 1998, pp. 31-50.

⁴ «Sobre las noticias comunicadas por el Sr. Síndico D. Francisco Arango y Parreño a la Junta de Gobierno del Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio de la Habana, adquiridas en el viaje que por encargo de S.M. ha hecho a Inglaterra, Portugal, Barbados y Jamaica», en ARANGO Y PARREÑO [2], pp. 243-251. También en «Expediente relativo a las noticias adquiridas por el síndico de este cuerpo Francisco Arango y Parreño, en Inglaterra y Jamaica sobre refinerías de azúcar», 1795, ARCHIVO NACIONAL DE CUBA, Gobierno Superior Civil, leg. 92, n.º 3924.

Esta es la razón por la que en 1827 y junto a Juan Montalvo y Joaquín Pérez Urría, Arango rendía un informe sobre la necesidad de que, de nuevo, una «persona idónea» pasara «a Jamaica a examinar el estado de adelanto en que se halla esa isla con respecto al cultivo y elaboración de los frutos coloniales»⁵. Anexa a la sugerencia y diseño del viaje, y con base en la persistente idea de mejorar la técnica de producción azucarera defendida por el propio Humboldt durante su estancia en la isla⁶, se hallaba el viejo proyecto de establecer una cátedra de química, empresa que debía confiarse —según las instrucciones de Arango— a «un químico que salga de alguno de los laboratorios más célebres de Europa, quien, además de los conocimientos generales teóricos y prácticos sobre los análisis vegetales, posea una sólida instrucción de la fábrica de azúcar de remolacha»⁷. Desatendida la oferta, Arango insistiría infructuosamente y en años sucesivos (1828 y 1829) para que se dotara académica y financieramente un puesto que consideraba imprescindible en pro del avance azucarero, lo que no se lograría hasta una década más tarde⁸.

Fue en este contexto de tensión y búsqueda de mejoras técnicas y agrícolas por parte de los productores azucareros —con el reto añadido de la creciente demanda de azúcar de remolacha— cuando se produjo la llegada a La Habana de la «persona idónea» que requiriera Arango en su instrucción. Se llamaba Alejandro Oliván y Borruel y era un cultivado liberal aragonés perteneciente al círculo de los Arango en Madrid. En una monografía dedicada al Jardín Botánico de La Habana, Miguel Ángel Puig-Samper y Mercedes Valero recogen la escasa información conocida sobre la figura de Oliván en relación a Cuba y según la cuál habría conectado con los grupos azucareros a partir de esta su primera estancia en la Isla iniciada en 1828, seguida por el viaje de investigación azucarera realizado a distintos países y la elaboración y publicidad de sus reflexiones en dos informes rendidos al Consulado de Agricultura y Comercio, así como en otros textos de

⁵ Texto del informe fechado en la Habana el (ANC), 8 de noviembre de 1827 en *Ibidem*, t. II, pp. 411-431.

⁶ Miguel Ángel PUIG-SAMPER, Consuelo NARANJO y Armando GARCÍA (eds.), *Ensayo político sobre la isla de Cuba. Alejandro de Humboldt*, Madrid, Ed. Doce Calles-Junta de Castilla y León, 1998.

⁷ *Ibidem*, p. 420.

⁸ En 1820 se había creado una Escuela de Química en el Hospital militar de San Ambrosio bajo la dirección del médico italiano José Tasso que perduró poco tiempo. En 1838 se crearía una cátedra y diez años después el objetivo largamente soñado se haría realidad con la puesta en marcha del Instituto de Investigaciones Químicas de La Habana gracias a la iniciativa del profesor José Luis Casaseca, antiguo profesor de química aplicada en el Conservatorio de Artes de Madrid. Miguel Ángel PUIG-SAMPER y M^a Dolores GONZÁLEZ-RIPOLL, «Criollismo y ciencia ilustrada en Cuba», D. SOTO, M.A. PUIG-SAMPER y M^a D. GONZÁLEZ-RIPOLL (eds.), *Científicos criollos e Ilustración*, Madrid, Ed. Doce Calles, 1999, pp. 13-28. En el ANC se custodia un «Expediente sobre las solicitudes de Luis Casaseca y Manuel Pérez del Castillo para obtener la cátedra de Química», 1830, Real Consulado y Junta de Fomento, leg. 98, n^o 4115.

carácter agrario⁹. Por otra parte, y de no menor significación para el desarrollo de su actividad posterior, sabemos no sólo de la relación de amistad de Oliván con miembros de la familia Arango, sino de su parentesco con ellos —relación de afinidad que se convertirá en consanguínea— al figurar como sobrino político de Andrés Arango y Núñez del Castillo, primo hermano y buen amigo de Francisco Arango afincado en Madrid, donde era una persona influyente y bien relacionada.

Los elementos de confluencia entre sendas figuras representativas del liberalismo moderado en España y Cuba como son Alejandro Oliván y Francisco Arango y Parreño —tanto en lo que se refiere a su desempeño profesional como al ámbito personal y a la temporalidad y espacialidad de ambas experiencias— resultan tan interesantes como escasamente tratados por nuestras historiografías que evidencian cierta desconexión entre los especialistas del mundo americano y el peninsular y que, en más ocasiones de las debidas, nos abocan (y abocamos) a (con)fundir la siempre convencional diferencia entre disciplinas con el, sin embargo persistente, desarrollo dinámico de los componentes del cuerpo social.

Este trabajo pretende ofrecer una aproximación a los fundamentos y consecuencias de la realización de los viajes azucareros de Francisco Arango y Alejandro Oliván, especialmente de este último, émulo del primero y mucho menos conocido, valorando tanto el papel de patrocinio del organismo consular regido por Arango como el peso de las relaciones de amistad y confianza entre Madrid y La Habana que fueron generadas por los integrantes afines y consanguíneos de la red de la que ambos formaron parte.

EL PERIPLO DE ARANGO Y CASA MONTALVO: ORIGEN DEL PLAN Y CONSECUENCIAS DEL VIAJE

El viaje de espionaje azucarero que protagonizaron Francisco Arango e Ignacio Montalvo ha sido tratado en el contexto de los estudios dedicados a la institucionalización de la ciencia en Cuba pero no tanto en relación a las estrategias de la élite criolla ilustrada ligada al poder de la máxima autoridad gubernativa de la Isla y a sus apoyos y valedores en Madrid. Resulta, pues, interesante indagar en los orígenes de la propuesta expedicionaria por parte de dos particulares, ya que fue en estos términos cómo fue aceptada por una Junta extraordinaria que debió decidir a partir de las opiniones elevadas desde los Consejos de Estado e Indias y que estuvo integrada por el diplomático Bernardo Iriarte, el militar Félix de Tejada y dos viejos conocedores de la situación americana como fueron el marqués del Socorro (el marino Francisco Solano y Bote) y Francisco de Saavedra que había trabajado bajo las órdenes del todopoderoso José de Gálvez y había sido

⁹ Miguel Ángel PUIG-SAMPER y Mercedes VALERO, *Historia del Jardín Botánico de la Habana*, Madrid, Ed. Doce Calles, 2000, p. 183.

destinado en 1782 al Caribe como Comisionado Regio en la guerra contra Gran Bretaña¹⁰.

Con el tiempo, Francisco Saavedra desempeñaría un relevante papel como representante y valedor de los planes de Arango en las altas instancias del gobierno. Su conocimiento mutuo databa de los meses que Saavedra pasó en La Habana recaudando fondos para las expediciones militares y en cuyo transcurso tuvo la oportunidad de tratar a los vecinos más solventes de la ciudad quienes le ayudaron en sus dificultades financieras¹¹. Saavedra nunca olvidó la experiencia cubana y, aún con la salud quebrantada, continuó ocupándose de negocios relacionados con la isla, siendo elegido representante de la Sociedad Patriótica de La Habana ante la Sociedad Matritense y pudiendo ayudar a los parientes de Arango que lucharon en la guerra de la Independencia desde su puesto de presidente de la Junta Suprema de Indias en Sevilla en 1809¹².

En 1793 y siendo uno de los cuatro componentes de la Junta a cuya autoridad fue sometido el proyecto del viaje de Francisco Arango, Saavedra participaba del sentimiento de asombro que producía el estado de las colonias extranjeras frente a los establecimientos españoles que, «embarazados quizás en su misma magnitud han brillado menos que otros en el sistema mercantil de Europa [aunque] cimentados sobre principios más sólidos y duraderos»¹³. El catálogo previo de las ventajas disfrutadas por los agricultores de otras nacionalidades abarcaban la productividad de unas tierras de no mucha extensión, la acertada aplicación de conocimientos científico-técnicos, así como la amplitud de sus mercados. En el segundo punto del informe rendido a Diego Gardoqui, Saavedra hacía una interesante valoración de los viajes y expediciones realizados a lo largo del siglo bajo los auspicios del gobierno, útiles tanto para el adelantamiento de «las ciencias abstractas y experimentales» como para conocer los avances en las distintas metrópolis europeas y su aplicación en las colonias. Sin embargo, atendiendo a lo dispuesto en el primer punto del informe referente a la aprobación de una Junta de hacendados y comerciantes en La Habana —el futuro Real Consulado de Agricultura y Comercio—, Saavedra reconocía que la potestad y organización de un viaje como el diseñado por Arango habría de recaer en dicha institución por lo que, a fin de evitar una demora del plan y fundamentar la enmienda a la negativa

¹⁰ Informe de Francisco de Saavedra a Diego Gardoqui. Madrid, 23 de septiembre de 1793. *Fondo Saavedra*, Caja 51-4, ARCHIVO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA (Granada).

¹¹ James A. LEWIS, «Las Damas de La Habana, el precursor y Francisco de Saavedra: A Note on Spanish Participation in the Battle of Yorktown», *The Americas*, 37, July, 1980, pp. 90-98.

¹² GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO [1], pp. 301-303. Sobre Francisco Saavedra ver A. HERMOSILLA MOLINA, *La enfermedad de un sevillano de la Ilustración: Francisco de Saavedra*, Sevilla, 1973; Aline MOORE TOPPING, *The Journal of Don Francisco Saavedra de Sangronis 1780-1783*, Gainesville, University of Florida Press, 1989, y Francisco MORALES PADRÓN (transcripción, introducción y notas), *Los Decenios (Autobiografía de un sevillano de la Ilustración. Francisco Saavedra)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1995.

¹³ Ver [10].

del Consejo de Indias, estableció una interesante e interesada clasificación de viajes «para no confundir ciertas ideas que no están claramente especificadas»¹⁴. Saavedra distinguía los «viajes públicos», no sólo autorizados sino promovidos y costeados por el gobierno que elegía a los viajeros y les franqueaba los debidos auxilios, de los «viajes particulares» llevados a cabo por sujetos acomodados y deseosos de saber que emprendían un viaje a sus expensas y para su propio adelantamiento (sin negar un beneficio de orden más general).

Pulidas las condiciones del plan por el propio Arango, el viaje proyectado quedaba reducido al segundo tipo: un viaje «privado» de dos amigos, financiado por ellos mismos, «sin misión particular, ni más auxilios públicos que las recomendaciones que se franquean a cualquier viajero ilustre y sin (...) otra influencia que examinar los inventos que han hecho las demás naciones en la agricultura de sus colonias, adquirir las herramientas y máquinas que se construyen a este efecto en las fábricas de Europa, adelantar con ellas sus haciendas y sus conocimientos y presentarlas a sus paisanos como modelos para que libremente pudiesen imitarlos»¹⁵.

La decisión positiva de la Junta finalizaba con una reflexión sobre la personalidad de los viajeros: sin tacha ninguna el conde de Casa Montalvo por ser «persona opulenta, de buena reputación y hacendado práctico en la agricultura americana» y considerado Francisco Arango como un hombre de talento, ansioso por aprender y dueño de unas ideas económicas dignas de aprecio aunque su ambicioso proyecto adoleciera de algunos «defectos juveniles»¹⁶. Sólo unos años más tarde, en 1799, un científico como el barón Humboldt acudía a las autoridades españolas a fin de solicitar los permisos pertinentes para realizar un viaje «particular» de carácter científico por los dominios americanos del monarca y en cuya gestación —salvando las diferencias de nacionalidad de sus protagonistas y de los lugares visitados— bien pudiera haber constituido un precedente el viaje de Arango y Casa Montalvo¹⁷.

El periplo de los dos habaneros se inició, a partir de la firma de los pasaportes por el duque de Alcudia en Aranjuez el 17 de marzo de 1794, con un recorrido por Andalucía (en especial Cádiz), donde visitaron la Academia de Bellas Artes, la Casa de viudas, la cárcel y el Consulado gaditano. De allí viajaron a Lisboa dónde comenzó un asiduo intercambio epistolar entre Arango y su amigo y valedor en la corte, Joaquín Beltrán de Santa Cruz y Cárdenas, conde de Mopox y Jaruco; rico criollo cubano que se encontraba en Madrid junto a su esposa, Teresa

¹⁴ Idem

¹⁵ Idem.

¹⁶ Idem.

¹⁷ Para conocer la estancia española de Humboldt y las gestiones para su viaje americano, ver Miguel Ángel PUIG-SAMPER MULERO, «Humboldt, un prusiano en la corte del rey Carlos IV», *Revista de Indias*, vol. LIX, nº 216, Madrid, 1999, pp. 329-355.

Montalvo y O'Farrill, precisamente hija del conde compañero de Arango¹⁸. Durante la estancia en tierra lusa, los viajeros dirigieron su atención a conocer el estado de la producción azucarera en Brasil y la forma en que los portugueses se habían instalado en las costas africanas para establecer factorías dedicadas a la trata negrera, asunto que preocupaba especialmente a los hacendados cubanos por el posible abaratamiento de la fuerza de trabajo y, por tanto, de la producción azucarera. Llegados a Gran Bretaña, lo que más les interesó fue la máquina de vapor ya que, en su condición de hacendados Arango y Casa Montalvo advirtieron rápidamente su posible aplicación a la industria azucarera por lo que encargaron un modelo a la casa Reinold. Por su lado, el ingeniero Agustín de Betancourt —por aquellos años comisionado del gobierno español en Londres para hacer labores de espionaje industrial¹⁹— ideó el diseño y participó en la fabricación de un trapiche con máquina de vapor por encargo del conde de Casa Montalvo²⁰ quien contaba con el apoyo de su yerno, el influyente conde de Mopox y Jaruco que en pocos años dirigiría una comisión científica en Guantánamo²¹. En Londres conocieron el proceso de refinado del azúcar —en las islas sólo se procesaba mascabado— lo que en la práctica suponía, con todos los adelantos industriales de la metrópoli, que las colonias inglesas padecían un atraso comparable al cubano, tal y como confirmaron las observaciones de Arango y Casa Montalvo en su viaje por Jamaica y Barbados.

La consecuencia para Arango fue la convicción de que no debía permitirse que saliera de Cuba el azúcar sin refinar y que todo el proceso industrial, desde que se recogía la caña hasta la elaboración final, debía quedar en manos de los hacendados cubanos. A pesar de no encontrar tantos adelantos como esperaban, observaron algunas mejoras técnicas en las Sugar Islands, ya anunciadas por Arango en su *Discurso*, como la existencia de trenes alimentados por un solo fuego o el empleo del bagazo como combustible, elemento este último que podría

¹⁸ La correspondencia en conde de VALLELLANO, *Nobiliario cubano. Las grandes familias isleñas*, 2 Ts., Apéndice G, Madrid, F. Beltrán, s.a. Tomo II, Sobre el origen y evolución de los Santa Cruz, véase M^a Dolores GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, «Familia y poder en las dos orillas: los Beltrán de Santa Cruz, de Canarias a La Habana (1492-1900)», Manuel de PAZ (ed.), *La Laguna, Canarias y América. Medio milenio de vinculación histórica*, La Laguna, Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 2002 (en prensa).

¹⁹ Véase Antonio RUMEU DE ARMAS, *Ciencia y Tecnología en la España Ilustrada. La Escuela de Caminos y Canales*, Madrid, Turner, 1980.

²⁰ Junta de Gobierno del Real Consulado del 13 de enero de 1796. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ, BNJM, Colección de Manuscritos Vidal y Morales, T. 79, n^o 57.

²¹ Rolando MISAS, «Esfuerzos por una ciencia habanera: la botánica agrícola en la expedición del conde de Mopox», Alejandro R. Díez, Tomás Mallo y Daniel Pacheco (eds.), *De la Ciencia ilustrada a la ciencia romántica*, Madrid, Ed. Doce Calles, 1995, pp. 399-409; *Cuba Ilustrada. La Real Comisión de Guantánamo 1796-1802*, 2 vols., Madrid, Ed. Lundwerg, 1991, y Pilar San Pío y Miguel Ángel Puig-Samper (coords.), *Las flores del Paraíso. La Expedición botánica de Cuba en los siglos XVIII y XIX*, Caja Madrid y Lunwerg eds., 1999.

además paralizar la deforestación de la Isla²². En el viaje de regreso a Cuba, en febrero de 1795, los ilustrados cubanos, que volvían acompañados de técnicos para ensayar los nuevos trapiches azucareros y con instrumentos destinados a la agrimensura (un nivel, un teodolito y un estuche de Matemáticas), naufragaron en la costa sur de la isla, perdiendo una interesante colección de plantas útiles que querían introducir en Cuba.

Aunque se produjo una contradicción patente entre el discurso cientifista y de progreso con la realidad de una producción intensiva de azúcar que devoraba tierras, bosques y hombres, los hacendados introdujeron algunas mejoras en sus ingenios, muchas veces de la mano de técnicos franceses emigrados de Haití, quienes divulgaron o apoyaron el uso de trapiches de agua, las volvedoras, el tren francés o jamaíquino, el hidrómetro, los trapiches horizontales, la fabricación en serie de hormas de barro y tejas planas, el papel tornasol, el empleo de cal e hicieron interesantes ensayos sobre la fuerza motriz y la transmisión en los trapiches. El conde de Casa Montalvo constituye un ejemplo ya que llevó a Cuba a Louis Guillauchuy, natural de Nantes y habitante de Santo Domingo, de 31 años, para establecer un ingenio «a la francesa»²³ y la mayoría de los grandes ingenios de fines del siglo XVIII ubicados en el fértil valle de Güines, fueron construidos o mejorados por técnicos franceses, entre ellos «La Ninfa», propiedad de Francisco Arango y Parreño²⁴. Algunos de estos técnicos extranjeros llegaron a ser propietarios de ingenios, además de mostrar su interés por otros productos distintos al azúcar. Así, Esteban Lafayé arrendó una estancia en Guanabacoa para establecer una añilería junto a Lorenzo Van Nes, una experiencia bien vista por el gobernador Luis de Las Casas, al considerarla útil para los labradores poco acomodados, por no requerirse las grandes inversiones de la producción azucarera. Sin embargo, este tipo de actividades no debían de ser muy habituales, ya que el Capitán General al dirigirse a las autoridades locales les pedía «procuren libertarlos de las persecuciones que suele sufrir un labrador forastero que se separa de las prácticas establecidas en la comarca»²⁵. Por su parte, el conde de Mopox y Jaruco intentó aplicar sin éxito la máquina de vapor en su ingenio «Seybabo» en 1797 por lo que a las indudables mejoras en las dimensiones, potencia y diseño

²² Este tema viene siendo tratado en los recientes estudios de Reinaldo FUNES, «Los conflictos por el acceso a la madera en La Habana: hacendados vs Marina (1774-1815), José Antonio PIQUERAS (ed.) *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón, 1998, pp. 67-90; «Azúcar y deforestación. Una aproximación a la historia medioambiental en Cuba», Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA y Joan MARTÍNEZ ALIER (eds.), *Naturaleza transformada. Estudios de historia ambiental en España*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 183-209, y su reciente tesis doctoral *Azúcar, deforestación y medio ambiente. Los bosques de Cuba entre 1772 y 1926*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2002 (inédita).

²³ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Cuba, Leg. 1470.

²⁴ Manuel MORENO FRAGINALS, *El Ingenio. El complejo económico social cubano del azúcar*, 3Ts., La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Tomo I, 1978, pp. 72-73.

²⁵ Ver [23]

del trapiche —en lo esencial igual al tradicional— se vió la necesidad de instalar más de uno en cada ingenio a fin de aumentar la producción.

Quizás este primer viaje protagonizado por Arango y Casa Montalvo, una experiencia que posteriormente se repetiría de forma distinta pero continuada, constituyó el estímulo inicial de los hacendados azucareros cubanos para comenzar el proceso de mejora técnica de sus ingenios, al margen de lo que sucediera en la metrópoli, un fenómeno que distinguiría el caso cubano del de las Antillas inglesas como simples receptoras de la revolución industrial. Paralelamente se tomaron iniciativas en el terreno teórico con la traducción de las cartillas azucareras de los franceses Dutrone de la Couture y Corbeaux.²⁶ y la elaboración de otras por parte de la comunidad letrada de Cuba, con el propósito de poseer los conocimientos mínimos comunes a los agricultores extranjeros de las colonias francesas, portuguesas e inglesas²⁷.

En cuanto a las propuestas de Arango de crear instituciones científicas de interés para los productores azucareros, éstas fueron recogidas por el Censor de la Sociedad patriótica de La Habana, Nicolás Calvo de la Puerta y O'Farrill, quien defendió en 1793 el establecimiento en La Habana de una escuela de Química y Botánica para la formación de Maestros de Azúcar. Este ex-dominico y miembro de una de las familias más influyentes de La Habana, es una de las figuras clave de la ilustración científica cubana, ligado siempre a los principales proyectos de progreso científico que se gestaron; especialista en matemáticas, conocedor del latín, griego, italiano, inglés y francés, pintaba y disponía en su casa de un magnífico laboratorio químico, una colección de botánica, un microscopio, un telescopio, esferas terrestres y celestes, máquina eléctrica, máquina neumática y cámara oscura²⁸.

Calvo de la Puerta consideraba que una ciencia al servicio de la producción azucarera era vital para el progreso de Cuba y defendió la necesidad de crear en La Habana una Escuela de Matemáticas, otra de Física experimental con sala de máquinas, un Gabinete de Historia Natural, un Jardín Botánico y una Escuela de Anatomía práctica. Creado el Real Consulado del que sabemos que era síndico Francisco Arango y Parreño, Nicolás Calvo de la Puerta volvió a exponer sus ideas de progreso en un informe elaborado con Pedro Juan de Erice en 1795, proponiendo el orden que debían seguir los trabajos de su Junta de Gobierno para, entre otras propuestas, insistir en la necesidad práctica de copiar los métodos y técnicas empleados en otras colonias extranjeras mediante la elección de «ocho o diez jóvenes que manifiesten buenas disposiciones para que a consta del Consulado vayan a la Jamaica y demás islas y en ellas adquieran practicamente todos los conocimientos que aquí no se tienen. Al cabo de dos o tres años de

²⁶ *Memorias de la Sociedad Económica de la Havana*, I, Capitanía General, 1793, p. 13.

²⁷ *Ibidem*, p. 119.

²⁸ «Elogio del señor Nicolás Calvo y O'Farrill», en José Agustín CABALLERO, *Escritos varios*, La Habana, 1954, pp. 179-196.

mansión entre los extranjeros serán obligados a volver a su tierra y aquí ejercerán a su arbitrio los oficios que cada uno haya aprendido. De esta suerte se harán prontamente comunes entre nosotros los métodos con que tal vez nos aventajan nuestros rivales»²⁹.

Los problemas derivados de las situaciones de guerra incesante en el Caribe que dificultó la llegada de profesores e instrumentos, así como los poco esperanzadores resultados de inversiones realizadas en la formación de alumnos junto a prestigiosos científicos extranjeros, contribuyeron al desánimo de los hacendados que todavía en la primera década del nuevo siglo XIX anhelaban disponer de una enseñanza de química especializada e innovadora.

ALEJANDRO OLIVÁN, SUS CONTACTOS EN MADRID Y EL VIAJE CUBANO

Todavía desconocemos las razones que llevaron a Alejandro Oliván a aceptar la propuesta de marcharse a Cuba a finales de 1828 ya que su trayectoria vital, profesional y de relación ha sido —como se ha señalado— escasamente tratado por los americanistas y sólo muy recientemente atendido por las instituciones académicas y políticas de Aragón, su (en la actualidad) comunidad autónoma de origen³⁰.

Introducción de la ciencia de la administración pública en España³¹, hombre interesado en el progreso de la agricultura y de ideología liberal moderada, Alejandro Oliván había nacido en 1796 y fue el primogénito de una familia de terratenientes del Alto Aragón; realizó sus primeros estudios en Jaca y recibió instrucción militar en el internado francés de Sorèze primero y en el Colegio general militar de San Fernando después. En 1815, Oliván ya ostentaba el grado de teniente tras una valiente actuación en la guerra de la Independencia, en cuyo transcurso debió encontrarse con algunos representantes de la familia Arango que también participaron en ella como Vicente Quesada Arango y los hermanos Arango y Núñez del Castillo, Andrés, José y Rafael, todos nacidos en La Habana³².

²⁹ «Memoria de D. Pedro Juan de Erice y D. Nicolás Calvo proponiendo el orden que debe seguir la Junta de Gobierno del Consulado en sus trabajos y proyecto presentado a la Junta el 8 de julio de 1795 y leída en sesión de 15 del propio mes», BNJM, Colección de Manuscritos Morales, t. 79, nº 31.

³⁰ J.J. GIL CREMADES, F. NAGORE, C. SEOANE y G. VICET (eds.). *La configuración jurídico política del estado liberal en España*, Actas del Congreso en conmemoración del 2º Centenario del nacimiento de Alejandro Oliván, Huesca, Universidad de Zaragoza, 1997, y Guillermo VICENTE Y GUERRERO, *Alejandro Oliván y Borruel. Vida y obra de un ilustrado altoaragonés*, Univ. Zaragoza, Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, 1997.

³¹ Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA, «Alejandro Oliván y los orígenes de la Administración española contemporánea», *La Administración española*, Madrid, 1964, pp. 32-33

³² Vicente Quesada y Arango, marqués de Moncayo (La Habana, 1782-Madrid 1836) era hijo de Juan Nepomuceno de Quesada y Manuela Josefa de Arango; detuvo a Godoy en el motín de Aranjuez, luchó en Madrid contra los franceses, fue mariscal de campo en 1815, Gobernador de Madrid en 1824 y Capitán General de Castilla la Nueva en 1835; Andrés Arango y Núñez del

Restituido el régimen borbónico absolutista en la persona de Fernando VII, Alejandro Oliván se instaló en Madrid y comenzó a trabajar en el archivo de la secretaria de Guerra del despacho de España e Indias. Allí debió coincidir con Andrés Arango quien, por entonces, acogía en su casa a Francisco Arango y Parreño, su pariente y amigo recién llegado de La Habana en lo que constituía su segunda estancia en la península y a quien acompañó en la tramitación de gestiones tanto públicas (Francisco Arango recibió el nombramiento de consejero de Indias en 1815) como privadas, celebración de matrimonio incluido³³. Además, la tertulia organizada en el hogar de Andrés Arango y frecuentada por un selecto grupo de literatos, empresarios y políticos —algunos de ellos de origen antillano— propició la discusión de temas relacionados con el progreso de la agricultura y el fomento de la educación, ambos de interés primordial para el anfitrión y sus invitados Francisco Arango y Parreño y Alejandro Oliván.

Oliván se incorporó a la Sociedad Económica Matritense de la que fue secretario³⁴, acudía al Ateneo y fue seleccionado para cursar estudios superiores en el Estudio Físico-Químico fundado en el Palacio Real por el Infante Don Carlos al que asistían profesores de medicina, cirugía, farmacia, facultativos del ejército y la Armada bajo la dirección de Juan Mieg, una de cuyas obras tradujo Oliván en 1817³⁵. Su formación como naturalista continuó en el Jardín Botánico donde se

Castillo (La Habana, 1773 -Madrid, 1865), militar, oficial del Ministerio de Indias, participó en la Sociedad Abolicionista Española y fue propietario de fincas urbanas en la capital; José Arango y Núñez del Castillo (La Habana, 1765-La Habana, 1851) protegido del duque de Parma, a quien conoció en un viaje a Madrid en 1798 para defender un pleito de familia, compañero inseparable de su primo Francisco Arango. Luchó junto a su hermano Rafael en la guerra de la independencia, fue encerrado en el castillo de Santa Catalina de Cádiz y fue liberado gracias a la mediación de su hermano Andrés Arango y Núñez del Castillo; Rafael Arango y Núñez del Castillo (La Habana, 1788 ¿1787?-La Habana, 1850, fue ayudante del parque de artillería de Madrid el 2 mayo 1808; participó en Bailén y fue ascendido a coronel en 1821. Reseñas biográficas de los Arango y Vicente Quesada en, entre otras fuentes: Jacobo de la PEZUELA, *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la isla de Cuba*, 4 vols., Madrid, 1863-1866, Tomo II, pp. 32-40, y Alberto GIL NOVALES, *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*, Madrid, El Museo Universal, 1991, pp. 42-44 y 542.

³³ Arango se casó a los 50 años con María Rita Quesada, hija de los condes del Donadio, a quien conoció en casa de su primo Andrés de Arango, marido de la hermana de María Rita, M^a Dolores Quesada. La boda se celebró en Madrid el 30 de mayo de 1816 siendo los padrinos Andrés de Arango y su esposa y tras obtener licencia del presidente del Consejo de Indias. En Francisco José PONTE DOMÍNGUEZ, *Arango Parreño. El estadista colonial*, La Habana, Ed. Trópico, 1937, p. 266.

³⁴ Oliván realizó informes sobre cuestiones diversas relacionadas con la tierra, la reforma de los estatutos de la Sociedad, fabricación de platino, colocación de dientes, temas de botánica, molinos harineros y máquinas de elevar agua. Están fechados entre los años 1817 y 1819, ARCHIVO DE LA REAL SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS, Madrid (Legs. 204/6, 254/9, 257/22, 262/10, 270/3, 278/6, 279/19 y 279/23). Agradezco esta información a José Luis Maldonado Polo.

³⁵ La obra de Mieg traducida por Oliván es «Instrucción sobre el arte de conservar los objetos de Historia Natural, precedida de algunas reflexiones sobre el estudio de las ciencias naturales». Juan Mieg, de origen suizo, había llegado a Madrid en 1814; fue catedrático de Física y Química en el Real Palacio y publicó en 1818 *Paseo por el Gabinete de Historia Natural de Madrid* (Madrid,

dió a conocer con una memoria sobre prados artificiales en la cátedra de agricultura. Paralelo al interés de Alejandro Oliván por la ciencia fue su acercamiento a la política antillana —quizás debido al trato y amistad con los Arango— lo que se concretó en su participación de una ideología moderada desde la que sentar las bases de un discurso liberal reformista carente de tintes revolucionarios, el puesto de secretario de la asociación «Sociedad Patriótica de Amantes del Orden Constitucional» y el inicio de sus colaboraciones periodísticas en «La Aurora de España» y «El Constitucional». Sus inquietudes culturales centradas en el arte escénico y una no menor ambición en el terreno de los negocios le llevaron, en 1822, a formar una empresa teatral en Madrid con su amigo Andrés Arango, Agustín Alinari y el francés Francisco Caze³⁶ quienes estrenaron en el teatro de la Cruz la obra «El trapense en los campos de Ayerbe», ambientada en la tierra natal de Oliván.

Autor en 1823 de un folleto de gran repercusión en la época publicado con el seudónimo de «un español» y titulado «Sobre modificar la Constitución», Oliván coincidió de nuevo con Arango, esta vez ambos exiliados en París en 1824, donde dedicaron su tiempo a profundizar en los temas de común interés: la agricultura y la política española, adaptando y traduciendo Arango textos extranjeros como el «Atlas histórico y geográfico» de Lesage y Oliván estudiando la administración francesa y sacando a la luz, de forma anónima, un «Ensayo imparcial sobre el gobierno del rey D. Fernando VII»³⁷.

A su regreso a la península, Alejandro Oliván fue recluido en la cárcel de Zaragoza y liberado con pública rehabilitación y causa sobreseída en 1826, año en el que murió su padre quien ejercería su última voluntad obligando al hijo mayor a disfrutar la herencia a cambio de abandonar la carrera militar y dedicar su vida a la administración del patrimonio familiar. Sin embargo, bien por la experiencia recién vivida en Francia y Zaragoza, bien por la efectiva renuncia al ejército o,

Imprenta de D.M. Burgos). En 1828 Mieg era solicitado por el Museo para que estableciera en él una cátedra de su especialidad cuando «continuaba cobrando 24.000 reales de la Casa Real por solo cuidar en ella el Gabinete que allí tenían», Agustín J. BARREIRO, *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)*, Madrid, Ed. Doce Calles, 1992, pp. 34 y 158. El infante D. Carlos había heredado el interés por la literatura y las ciencias de su padre (Luis, duque de Parma) a quien el barón Humboldt conoció durante su estancia en la península y a quien calificó de «planta exótica en la corte madrileña». En E. GIGAS, «Lettres d'un diplomate danois en Espagne (1798-1800)», *Revue Hispanique*, IX, 1902, pp. 393-436, citado por PUIG-SAMPER [17], p. 334, nota 22.

³⁶ Caze había nacido en Montauban en 1783, hallándose en España antes de 1808 y regresando de nuevo en 1821. Adquirió y traspasó varios periódicos como *El eco de Padilla* y *El Independiente* a la vez que solicitaba al Ayuntamiento de Madrid hacerse cargo de los teatros de la Corte. Ante la imposibilidad de figurar como titular dada su condición de extranjero utilizó un testamento para poder asociarse con Arango, Alinari y Oliván. Ferviente absolutista, fue un mercenario de la información y se dedicó también al contrabando. GIL NOVALES [32], p. 141.

³⁷ Fue publicado en París, Lib. de Rosa, 1824; en él reza «escrito en Madrid por un español, en mayo del presente año y dado a luz en Versalles por un amigo del autor».

como señalan otras fuentes «cansado de inacción»³⁸, Oliván prefirió dejar Europa y emprender la aventura americana viajando a Cuba, bajo la indudable protección y respaldo de sus amigos los Arango y del director del recién creado Jardín Botánico de La Habana, el gallego Ramón de la Sagra, a quien seguramente había tratado en Madrid³⁹.

A la Cuba gobernada por el capitán general Francisco Dionisio Vives llegó la «persona idónea» que requería el informe elevado por Arango al Consulado de Agricultura y Comercio⁴⁰. Sin pérdida de tiempo, este organismo comisionó a Oliván para que recorriera las Antillas inglesas y Europa en busca de medios mejores para aprovechar la caña de azúcar, además de reunir información sobre el establecimiento de un pontón de vapor para limpiar el puerto de La Habana y acerca de pozos artesianos, alumbrado de gas, caminos, ferrocarriles, cría de ganados, etc. El viaje de más de dos años de duración llevó a Oliván a Jamaica y otras posesiones inglesas; más tarde, a Inglaterra, Francia, Bélgica y Holanda, donde visitó las fábricas principales y contactó con especialistas en cuestiones agrícolas, químicas e ingeniería, como Humboldt y Gay-Lussac. A su vuelta a La Habana, Oliván presentó dos memorias sobre el viaje —una de ellas es un extracto de la otra— a la Junta de Gobierno del Real Consulado que le había contratado, textos que recibieron sendos premios consistentes en dos medallas de oro y la concesión a Oliván del título de socio numerario por parte de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, aunque en el listado oficial figura ya como perteneciente a esta institución mientras se encontraba ausente de Cuba, en los años 1829 a 1832⁴¹.

El resultado del viaje fue publicado en 1831 con el título de *Informe a la Junta de Gobierno del Real Consulado de Agricultura y Comercio de la siempre fiel isla de Cuba por don Alejandro Oliván, encargado por la misma de un viaje de investigación a Jamayca, Inglaterra y Francia para mejorar la elaboración de azúcar y obtener noticias sobre varios puntos interesantes al fomento de este*

³⁸ Eugenio OCHOA, *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso*, 2 vols., París, Impr. de Fain y Thunot, 1840, p. 596.

³⁹ Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN, *Milicia nacional y Revolución burguesa. El prototipo madrileño, 1808-1874*, Madrid, CSIC, 1978, señala que entre los alistados a la milicia de cada barrio figuraban los exentos que debían contribuir con 5 reales mensuales, entre ellos Alejandro Oliván, de 25 años y Ramón de la Sagra, escribiente de 22 años, ambos componentes de la burguesía moderada, p. 184. Respecto al desempeño de La Sagra como director del Jardín Botánico de La Habana, véase PUIG-SAMPER y VALERO [9].

⁴⁰ Además, en 1829 Francisco Arango propuso a Oliván para ocupar una cátedra de química aplicada a la agricultura y en especial a la producción de azúcar en La Habana, como está documentado en AHN, Ultramar, Cuba, Fomento, leg. 126 n° 11, 13 y 14 . PUIG-SAMPER y VALERO [9], nota 30, p. 183.

⁴¹ Izaskun ÁLVAREZ CUARTERO, *Memorias de la Ilustración: las Sociedades Económicas de Amigos del País en Cuba (1783-1832)*, Madrid, Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Delegación en Corte, 2000, p. 275.

*país*⁴². En él, Oliván especificaba las zonas donde se encontraban los ingenios cubanos visitados (Vuelta Arriba, Güines, Trinidad y Cienfuegos) a fin de compararlos con los establecimientos extranjeros, las «luces» adquiridas de hombres, empresas e instituciones y el dinero desembolsado.

El viaje había sido financiado por medio de un crédito de 20.000 pesos fuertes a cargo de Carlos Drake del Castillo y, en su ausencia, de empresarios de Liverpool, además de contar con un grupo de intermediarios en París, Burdeos y La Habana. Carlos Drake era un acaudalado habanero titulado conde de Vegamar y residente en Madrid, adonde había llegado como apoderado del Ayuntamiento de la capital cubana. Representaba los intereses y aspiraciones del grupo criollo, tan moderado en lo político como poderoso en lo económico —al que indudablemente también pertenecía Andrés Arango—, cuyo objetivo era influir en las altas instancias metropolitanas para aminorar la presión del estatus colonial vigente sobre los propietarios de ingenios⁴³. Asimismo, Drake realizó negocios inmobiliarios en la capital y junto a Andrés Arango puede considerarse uno de los fundadores del barrio (entonces arrabal) de Chamberí al comprar, entre otras, una porción de tierra al norte del Paseo del Obelisco propiedad de Arango quien era también dueño de la finca «La Chilena» - adquirida a nombre de su esposa Dolores de Quesada en 1842 y de 4,8 hectáreas de la denominada «Charca de Mena» comprada en 1846⁴⁴. A la muerte sin hijos del matrimonio Arango-Quesada, estas propiedades y el resto de sus bienes fueron a manos de sus allegados entre los que se encontraba Alejandro Oliván (él y su mujer Josefa Coello Quesada recibieron 300.000 reales en 1866) quien, además, había sido uno de los testigos en la firma del testamento de su amigo y tío político Andrés Arango ante el escribano Luis Hernández⁴⁵.

Respecto a las conclusiones del viaje azucarero y a las consecuencias sobre el futuro de la producción de Cuba, Oliván apelaba a la mejora de los medios de producción y distribución del dulce (caminos, ganado, vías de tren...) para, entre otros retos, poder competir con el azúcar de remolacha y la imperiosa necesidad por parte de los dueños de los ingenios de «cuidar bien sus fines» planteando nuevos remedios económicos⁴⁶.

La estancia de Oliván en Cuba se extendió hasta agosto de 1834, tiempo que dedicó a actividades todavía por investigar, tanto de carácter lucrativo como lúdi-

⁴² Editado en la Habana, Imprenta fraternal, calle de la Obra Pía, 1831. El extracto se tituló «Informe de investigación a Jamaica para mejorar la elaboración del azúcar».

⁴³ Ángel BAHAMONDE y José Gregorio CAYUELA, *Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza Ed., 1992, p. 184.

⁴⁴ Elias CANOSA ZAMORA y VVAA, *Historia de Chamberí*, Ayuntamiento de Madrid, 1988, p. 40.

⁴⁵ Testamentarios de Andrés de Arango y Castillo. Sobre que se eleve a instrumento público varias memorias testamentarias de dicho Sr. y se proceda a la apertura del testamento cursado bajo que ha fallecido. ARCHIVO HISTORICO DE PROTOCOLOS NOTARIALES DE MADRID, P. 28.674, f. 3.318. 1865.

⁴⁶ Ver [42], p. 21.

co —composición de poemas incluida— ya que no desempeñó ningún cargo oficial. Sin embargo, su interés por las ciencias y las técnicas agrícolas se plasmó en la publicación en 1832 de una *Cartilla para gobierno de los maestros de azúcar*⁴⁷ integrada en el denodado esfuerzo de los dirigentes del jardín botánico habanero por difundir los más novedosos métodos y aplicaciones de la botánica a la medicina y la agricultura⁴⁸. Siendo este dato significativo y sin olvidar la trayectoria de Oliván en instituciones madrileñas ligadas a la historia natural, nos queda por ahondar en su relación con Ramón de La Sagra quien estuvo al frente del Jardín Botánico de La Habana hasta 1835 en que abandonó Cuba⁴⁹ y con quien coincidiría en llevar a cabo el proyectado Instituto agrónomo de la capital⁵⁰. Por otra parte, en una sociedad en que las relaciones de interés tenían un peso más que simbólico, hay que tener en cuenta que, a diferencia de Oliván que mantendría en el futuro una encarnizada hostilidad al sucesor de Vives al frente de la Capitanía General, Miguel Tacón, La Sagra colaboró directamente con las autoridades metropolitanas cosechando muchas antipatías entre la elite hacendada frecuentada por Oliván.

El regreso a España se produjo, vía Francia, en el verano de 1834 y, desde entonces, la experiencia vivida en Cuba influyó notablemente en Oliván, dando inicio en la península a una etapa de acción política y gestión pública que le valió la concesión de la Cruz de Carlos III en 1835 y la posibilidad de compatibilizar estas actividades con futuros y provechosos negocios particulares en la Compañía General de Seguros, al frente de la Sociedad General de Minas y en calidad de asesor de otras iniciativas. El conocimiento adquirido de la realidad cubana facilitó su incorporación a instancias gubernativas relacionadas con América como la Secretaría de la sección de Indias del Consejo Real en el mismo año de 1835 donde se puso de relieve su concepción menos metropolitana de la realidad colonial que la sostenida por sus compañeros parlamentarios. Tampoco abandonó el periodismo ya que fue redactor de «La Abeja», un diario madrileño que propaga-

⁴⁷ Habana, Palmer, Impr. Mercantil, 1832. En España, en 1856, Oliván publicó una *Cartilla Agraria*, síntesis de un «Manual de agricultura» varias veces reeditada en el siglo XX por su utilidad pedagógica y cuya edición facsímil de 1912 ha sido publicada en 1997 por la Escuela de Estudios Empresariales de la Universidad de Zaragoza.

⁴⁸ Otros textos similares y coetáneos son: «Cartilla agraria» de José Espinosa (1822), «Catecismo de agricultura» de Esteban Pastor (1824) o las cartillas elaboradas en Cuba por Ramón de La Sagra dedicadas a cultivos específicos o instrumentos de labranza. En PUIG-SAMPER y VALERO [9], p. 148.

⁴⁹ Miguel Ángel PUIG-SAMPER, «Ramón de la Sagra, director del Jardín Botánico de La Habana», *Ramón de la Sagra y Cuba*, 2 vols., Sada-A Coruña, Ed. do Castro, vol. I, pp. 61- 80.

⁵⁰ Mercedes Valero, «La Institución Agrónoma de La Habana», Alejandro R. Díez, Tomás MALLO y Daniel PACHECO (coords.), *De la Ciencia Ilustrada a la Ciencia Romántica*, Madrid, Ed. Doce Calles, 1995, pp. 441-449

ba las ideas de rechazo a la soberanía popular y al sufragio universal propias del partido moderado con el que Oliván —enemigo de extremismos— comulgaba⁵¹.

Antes de su segundo viaje a La Habana en 1836, Oliván cumplió otro de los requisitos propios de la clase burguesa en ascenso a la que pertenecía, al celebrar su matrimonio con Josefa Coello Quesada, sobrina política de Andrés Arango e ingresar en el círculo de las familias pertenecientes a la nobleza titulada⁵². De este modo, la relación de afinidad e interés surgida entre los Arango y Oliván se convertiría, con el paso de los años y los descendientes habidos, en una relación de consanguinidad destinada al refuerzo de la primera⁵³. Esta nueva y óptima situación le facilitó el inicio de su carrera parlamentaria, interrumpida por avatares políticos y por una segunda estancia en Cuba de sólo cinco meses hasta 1837, año en que los representantes de esta isla, Puerto Rico y Filipinas fueron expulsados de las Cortes. De vuelta en España, Oliván se pronunció en contra de la política férrea y discriminatoria impuesta a Cuba a través de un discurso pronunciado en diciembre que provocaría el cese del capitán general Miguel Tacón, a quien tachó de ser el «general de un ejército de conquista y ocupación», sus facultades omnímodas «las de un gobernador de plaza sitiada» y su gestión «una verdadera dictadura»⁵⁴. En la idea de la atracción y no del sometimiento de las posesiones ultramarinas, Oliván reflexionó en un artículo titulado «Nada tiene la España que envidiar a otras naciones respecto a posesiones ultramarinas» publicado en la *Revista de Madrid* en 1839⁵⁵.

A modo de conclusión cabe señalar que, como integrante de la familia Arango en Madrid, Oliván formó parte de la reducida elite de militares devenidos en políticos y hombres de negocios que, además de su creciente poder en el foro capitalino contribuyendo a su desarrollo cultural y urbano, mantuvieron siempre un vínculo estrecho con sus familiares y amigos en Ultramar —de quienes fungían como representantes y apoderados— y contribuyeron a suavizar la visión de la

⁵¹ VICENTE Y GUERRERO [30], p. 56. Alejandro Oliván justificó la intervención de la Santa Alianza en España, lo que es motivo de frustración para Ángel G. CHUECA SANCHO, «La Santa Alianza y la diplomacia en el pensamiento de D Alejandro Oliván», GIL CREMADES [30], pp. 89-109.

⁵² La esposa de Alejandro Oliván era hija de Diego Coello y Josefa Quesada y Vial, hermana de Dolores Quesada y Rita Quesada, casadas respectivamente con Andrés y Francisco Arango. Las Quesada Vial eran hijas del coronel Francisco Quesada, conde de Donadío y sobrinas de Vicente Quesada, conde de Moncayo. Además, la boda de Oliván se produjo con escasa diferencia de tiempo a la concesión del título de marqués de la Graciosa a Francisco Arango en 1834.

⁵³ Juan PRO RUIZ, «Las elites de la España liberal. Clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)», *Historia Social*, n.º 21, 1995 (I), pp. 47-69.

⁵⁴ *Opúsculo que contiene el discurso que pronunció el señor don Alejandro Oliván diputado por la provincia de Huesca en la sesión del nueve de diciembre y diferentes documentos concernientes al relevo y partida del excelentísimo señor Don Miguel Tacón, caballero de la insigne orden del Toisón de oro y capitán general que fue de esta isla*. Habana, Impr. del gobierno y capitania general por S.M., 1838, pág. 3.

⁵⁵ Tomo III, Of. de D. Tomás JORDÁN, Madrid.

política colonial de quienes les rodearon, algunos de cuyos aspectos todavía están por estudiar. En relación al viaje azucarero de Oliván y su repercusión tanto en el seno de la comunidad hacendada y científica cubana como en lo que respecta a su propia trayectoria política en la península, es necesario ahondar en la documentación del Real Consulado de Agricultura y Comercio de La Habana —promotor del viaje— para conocer el grado de implicación de Oliván en las iniciativas agrícolas y mercantiles que se pusieron en marcha, así como el círculo social (y político) en el que se desenvolvía .

Su ideología moderada queda patente en las siguientes palabras que escribió poco antes de su muerte, muestra patente de los límites de su pensamiento y que pueden explicar algunos de los que ciñeron al liberalismo español a uno y otro lado del Atlántico: «No soy ningún fanático: soy hombre de orden, de razonable y posible libertad y de verdadero progreso»⁵⁶.

This paper introduces common elements between two representative characters of the liberalism and their different manifestation in Spain and Cuba. These characters were Alejandro Oliván and Francisco Arango y Parreño and the study takes off from the approximation to the foundations and consequences of the journeys made to the Antillas and to different European countries in 1829 and 1794, respectively.

The study focuses on the journey made by Alejandro Oliván, barely known, and evaluates the sponsorship of the Cuban Consulate, managed by Arango, and the relationship of friendship and truthfulness between Madrid and Habana, these relationships generated by the members of the social net.

KEY WORDS: *Cuba, Arango y Parreño, Alejandro Oliván, Sugar, Power Networks, Science.*

Fecha de recepción: 7 de septiembre de 2001

Fecha de aceptación: 25 de enero de 2002

⁵⁶ *De locuciones viciosas y de la filosofía flamante*, Madrid, Imprenta de D. Rafael Anoz, n.º 14, 1876, p. 35.